

Intelectuales griegos y 'realidad' romana: los *Consejos Políticos* de Plutarco

[Greek Intellectuals and Roman 'reality': Plutarch's *Precepts of Statecraft*]

César Sierra Martín
(Universitat Autònoma de Barcelona)
Àrea d'Història antiga
cesar.sierra@e-campus.uab.cat

Resumen:

El presente artículo es una reflexión sobre la situación política de los griegos bajo dominio romano. Nuestro trabajo parte de un contexto político general y explora el escrito *Consejos políticos* de *Moralia* (798A-825F), confeccionado a inicios del II d.C. Centramos la atención en los límites políticos de los ejemplos históricos utilizados por Plutarco y, finalmente, analizamos el papel del intelectual griego en el mantenimiento del *statu quo* romano.

Palabras claves: Grecia Romana – Intelectuales Griegos – Segunda Sofística

Abstract:

The present work is focused in the study of the political situation of Greeks under the Roman power. It starts from an overall political context and analyzes the *Political Precepts* (*Mor.* 798A-825F), dated to the early second century A.C. The work addresses the political limits of the historical examples used by Plutarch and, finally, it is also analyzed the role of the Greek intellectual in the maintenance of the Roman *status quo*.

Keywords: Roman Greece – Greek Intellectuals – Second Sophistic

Recibido: 20/06/2015
Evaluación: 29/09/2015
Aceptado: 08/10/2015

Intelectuales griegos y ‘realidad’ romana: los *Consejos Políticos* de Plutarco*

I

Con ocasión de la presente reflexión sobre el mundo intelectual griego bajo poder romano no quisiéramos desaprovechar la oportunidad de analizar a un autor como Plutarco, buen conocedor de ambas culturas.¹ Desde muy joven Plutarco tomó contacto con el poder romano en compañía de su maestro, el filósofo ateniense Amonio, quien en calidad de heraldo del Areópago despachaba con autoridades imperiales.² Por aquel entonces, una pequeña ciudad beocia como Queronea era poco más que una mota de polvo en la infinitud del imperio (*Dem.* 2. 1). La complejidad política y pluralidad cultural del estado romano son sobradamente conocidas y aunque los sabios griegos continuaban ocupando un lugar destacado en la sociedad, la realidad era que desde hacía siglos Grecia constituía una provincia más del Imperio. En esta tesitura, los intelectuales aspiraban a mantener viva la llama del glorioso pasado de la Hélade en una actitud reivindicativa desde el punto de vista cultural, pero en absoluto desafiante.³ Desde

*Agradezco al Doctor Álvaro Moreno Leoni su invitación a formar parte de este proyecto. El presente trabajo se ha llevado a cabo gracias a los recursos de la biblioteca del Instituto de Estudios Clásicos de la Universidade de Coimbra. Agradezco al prof. Delfim Leão facilitarme el acceso a la misma.

¹ Recordamos que Plutarco nació en Queronea alrededor del 45 d.C. y se estima que murió cerca del 120 d.C.; toda noticia biográfica nos llega por su propia obra distribuida en las *Vidas paralelas*, conformadas por 22 pares de biografías donde se comparan personajes afines en carácter, uno griego frente a uno romano, y los tratados morales o *Moralia*, compuestos principalmente de 68 tratados. Véanse más detalles en RUSSELL, D. A., *Plutarch*, London, 1973, pp. 42-62; LAGOS, L., “Plutarco y la construcción del conocimiento” (pp. 1-13), *Tiempo y espacio* 25, 2010, pp. 1-2; SILVA, M. A. O., “A malícia em Heródoto” (pp. 33-38), en *Plutarco. Da malícia de Heródoto. Estudo, Tradução e notas*, São Paulo, 2013, pp. 27-31 y el más extenso estudio de VAN HOOFF, L., “Introducción” (pp. 9-41), en *Plutarc. Escrits d’ètica pràctica*, vol. 1, Barcelona, 2013.

² Por desgracia no sabemos más sobre el maestro de Plutarco. Véase: JONES, C. P., “The Teacher of Plutarch” (pp. 205-213), *CPh* 71, 1967 y, recientemente, STADTER, Ph., “Plutarch and Rome” (pp. 13-31), en M. BECK (ed.), *A Companion to Plutarch*, Pondicherry, 2014, p. 14.

³ Entre otras cosas porque habitualmente los intelectuales griegos pertenecían a las élites imperiales o estaban muy vinculados a las mismas: WHITMARSH, T., “Resistance is futile? Greek Literary Tactics in the face of Rome” (pp. 57-85), en P. SCHUBERT, P. DUCREY y P. DERRON (eds.), *Les Grecs Héritiers des romains*, Genève, 2012, p. 62; STADTER, Ph., “Plutarch and Rome...”, *op. cit.*, pp. 17-18. Actualmente, se continúa debatiendo si la actitud de los griegos ante el dominio romano puede calificarse de resistencia cultural. En su momento, Arnaldo Momigliano mostró la complejidad de acuñar un concepto tan marcado por el devenir de la segunda guerra mundial como el de ‘resistencia cultural’: “Some Preliminary Remarks on the ‘Religious Opposition’ to the Roman Empire” (pp. 103-133), en A. GIOVANNINI (ed.), *Opposition et*

nuestro punto de vista, la situación política y cultural griega bajo dominio romano no constituía una novedad puesto que, aunque se esforzaron por mantener ciertas señas de identidad, entendemos que la aceptación de los límites impuestos por una potencia extranjera era algo habitual en la historia de Grecia; la conquista de Filipo II (338 a.C.) y la sucesiva trayectoria de Grecia bajo los monarcas macedonios hasta la propia dominación de Roma es buena prueba de esa cotidianeidad de vivir sometidos.⁴ Entonces, ¿qué identidad debían preservar los griegos de época de Plutarco? Pese a la gran distancia cronológica, un conocido pasaje de Heródoto ayuda a situar los elementos de esta reflexión:

“En efecto, muchas e importantes razones son las que nos impiden obrar así, ni aunque quisiéramos: las primeras y más importantes, las estatuas y las mansiones de los dioses incendiadas y arrasadas, a las que obligación nuestra es vengarlas en la mayor medida posible antes que llegar a un acuerdo con el que hizo tales cosas; por otra parte, lo helénico – que es la misma sangre y la misma lengua, templos comunes de los dioses, y sacrificios, y costumbres semejantes –, de lo que no estaría bien que fueran traidores los atenienses” (Hdt. VIII. 144. 2).⁵

Heródoto introduce la definición de ‘lo heleno/tò *hellenikòn*’ dentro de una supuesta defensa de los atenienses ante la sospecha de que apoyarían la causa persa si los espartanos no acudían en su ayuda.⁶ Desde la parte que nos ocupa, el pasaje y su contexto histórico son muy interesantes por lo que suponen para la noción de ‘griego’.⁷ Retomando el relato de Heródoto, fijamos nuestra atención en el momento en que las fuerzas persas habían invadido y arrasado Atenas mientras una parte importante de su población permanecía refugiada en Salamina, Egina y Trezén (Hdt. VIII. 41). La narración muestra una tensión máxima, próxima al desastre, pero lo notorio en este caso es percibir cómo Atenas no se reduce al espacio físico de la ciudad, sino que se

Résistances à l'empire d'Auguste à Trajan, Genève, 1987, pp. 103-105; y, recientemente: WHITMARSH, T., “Resistance is futile?...”, *op. cit.*, pp. 57-59.

⁴ También podríamos entender que la libertad de Grecia terminó con la injerencia de Persia en los asuntos internos de las *póleis* (s. V-IV a.C.). Asimismo, las comunidades griegas de Asia menor estuvieron bajo el poder de diferentes reinos orientales durante el siglo VI y buena parte del V a.C.; bien sea en manos del reino de Lidia o de los persas. Una excelente reflexión general sobre este asunto la hallamos en: FINLEY, M. I., “Los antiguos griegos y su nación” (pp. 185-206), en *Uso y abuso de la historia*, Barcelona, 1977 (1975), p. 196.

⁵ Traducción de A. GONZÁLEZ-CABALLO, *Heródoto. Historia*, Madrid, 1994.

⁶ Entendemos la difícil aplicación diacrónica de este concepto en los términos descritos por Heródoto pues la definición es apropiada para la generación posterior a las guerras médicas pero no refleja la realidad de los griegos de época romana: MELLOR, R., “Graecia capta: The Confrontation between Greek and Roman Identity” (pp. 79-126), en C. ZACHARIA (ed.), *Hellenisms. Culture, Identity, and Ethnicity from Antiquity to Modernity*, Hampshire, 2008, p. 84. No obstante, pensamos que a grandes rasgos ayuda a orientar nuestra reflexión.

⁷ Sobre este tema se ha trabajado mucho y la bibliografía es ingente, recomendamos la lectura de SANTIAGO, R. A., “Griegos y Bárbaros: arqueología de una alteridad” (pp. 33-45), *Faentia* 20 (2), 1998, que pondera muy bien el debate académico y aporta valiosas conclusiones en el terreno de la dicotomía griego/bárbaro.

define como un concepto abstracto constituido por los propios exiliados. Dicho de otra forma, estas personas eran las que mantenían las costumbres, adoraban los mismos dioses y hablaban un mismo idioma; es una idea inmaterial de la cultura griega. Salvando las distancias pensamos que la defensa del carácter heleno dentro del imperio romano debía circular bajo estos parámetros.⁸ Así, los griegos podían asumir una coexistencia dentro de una estructura política extranjera pero manteniendo su identidad.⁹ Este patrimonio inmaterial constituye el objeto de la defensa que realiza Plutarco en gran parte de su obra y que protege incluso de las propias críticas que provenían del mundo griego. Recordemos, si no, el motivo que impulsa a Plutarco a escribir el libelo titulado *Sobre la malevolencia de Heródoto (Her. Mal.)*:¹⁰

“Considerando que se ha pronunciado así [Heródoto] sobre los beocios y corintios en especial (aunque sin exclusión de ningún estado), creo oportuno que salgamos en defensa de nuestros antepasados y de la verdad a un tiempo, ciñéndonos a ese preciso apartado de su obra” (*Mor.* 854F).¹¹

Queda claro que Plutarco no estaba conforme con el trato que Heródoto había dado a beocios y corintios, pero sus antepasados no son los agraviados sino el patrimonio inmaterial que suponía la memoria colectiva de los griegos. La verdad a la que se refiere Plutarco es una construcción intelectual marcada por la ideología y la situación política de su época; esta memoria colectiva se convierte en objeto de construcción, manipulación y protección por parte de Plutarco, quien en la citada obra repasa aquellas situaciones en las que Heródoto se desvía de un modelo encomiástico del pasado griego.¹² Siguiendo al profesor Martínez Lacy, Plutarco debe considerarse en

⁸ Aunque dichas costumbres inveteradas sufrieran cambios significativos especialmente desde época de Augusto. Con el tiempo se reinterpretaron y redefinieron estas costumbres, véase el extenso capítulo introductorio a este tema en: SPAWFORTH, A. J. S., *Greece and the Augustan Cultural Revolution*, New York, 2012, pp. 1-58.

⁹ Aún podríamos barajar el caso extremo de la familia de los Bránquidas de Mileto, quienes entregaron a Jerjes el tesoro del santuario de Apolo en Dídima. Tras el fracaso en Grecia, Jerjes decidió trasladarlos a la Sogdiana donde no serían blanco de las iras de sus conciudadanos. Años después, Alejandro se topará con sus sucesores en el curso de su expedición donde serán masacrados por el mal recuerdo que dejaron (Curt. VII.5.32). En relación a nuestra reflexión, destacamos que los Bránquidas mantenían sus costumbres patrias y su idioma (un poco desvirtuado) pese a la distancia respecto a Grecia y al paso del tiempo (Curt. VII.5.29). El caso es más complejo a nivel cronológico e historiográfico de lo que aquí podemos recoger, me remito a los principales análisis de: PARKE, H. W., “The Massacre of the Branchidae” (pp. 59-68), *JHS* 105, 1985 y HAMMOND, N. G. L., “The Branchidae at Dydima and in Sogdiana” (pp. 339-344), *CQ* 48, 1998.

¹⁰ Tratado número 76 en el catálogo de Máximo Planudes y el 122 del catálogo de Lamprias. Se especula con la posibilidad de que fuera escrito en la madurez de Plutarco, véanse los detalles y el contexto de la obra en M. A. O. SILVA, “A malícia em...”, *op. cit.*, pp. 36 ss. y SIERRA, C., “Plutarco contra Heródoto: razones de una censura” (pp. 23-46), *Talia Dixit* 9, 2014, pp. 24-26, ambos con bibliografía.

¹¹ Traducción de RAMÓN PALERM, V., *Plutarco. Obras morales y de costumbres IX*, Madrid, 2002.

¹² Véanse nuestras conclusiones sobre la memoria colectiva descrita en el *Her. Mal.*: SIERRA, C., “Plutarco contra Heródoto...”, *op. cit.*, n. 10, pp. 38-42.

este sentido como pieza clave en la configuración del clasicismo, puesto que su vasta obra tiene el objetivo de armonizar la cultura griega y romana, pero presentando a menudo una visión deformada del pasado griego.¹³

Cuando Plutarco coteja a lo largo de su obra la cultura y el pasado de griegos y romanos lo hace intentando equilibrar sus opiniones y procurando no sobreponer los logros de una cultura sobre la otra.¹⁴ No hay que olvidar que el público de la obra plutarquea era heterogéneo, y con frecuencia en estrecha relación con las altas esferas imperiales, lo cual se hace notar en las dedicatorias de muchos de sus diálogos y obras.¹⁵ El mismo Plutarco llegó a desempeñar varios cargos públicos entre los que destacan: sacerdote de Apolo en Delfos y embajador de su ciudad ante el procónsul de Acaya y ante Roma.¹⁶ Apuntamos lo anterior como una evidencia de que en Roma conocían al autor y su obra por lo que podían controlar su contenido llegado el caso. En este sentido, el filósofo beocio experimentó diferentes momentos en su relación con el poder romano; podemos distinguir hasta tres momentos clave: 1) los convulsos momentos políticos del 68 d.C., donde un todavía joven Plutarco frecuentaba a las élites romanas, 2) el decreto de Domiciano que expulsó de Roma a filósofos y maestros de retórica (93-94 d.C.) y 3) las buenas relaciones que el beocio mantendrá con Trajano y su entorno. Son situaciones muy dispares que influyeron en la concepción de Plutarco sobre el poder y sus vínculos con la filosofía.¹⁷ Al hilo de estas relaciones, se desarrolla en diversos puntos de su obra la idea de instruir a los gobernantes a través del contacto con los filósofos, pero se entiende esta relación desde una distancia prudencial.¹⁸ Todo ello se plantea desde una filosofía práctica que puede servir a los gobernantes para atemperar sus pasiones y cultivar la virtud: moderación, justicia,

¹³ MARTÍNEZ LACY, R., "La época helenística en Plutarco" (pp. 221-225), en I. GALLO y B. SCARDIGLI (eds.), *Teoria e prassi política nelle opere di Plutarco. Atti del V convegno plutarqueo (Certosa di Pontignano, 7-9 giugno 1993)*, Napoli, 1995, p. 223.

¹⁴ GÓMEZ CARDÓ, P., "Introducción" (pp. 13-29), en P. GÓMEZ-CARDÓ, D. F. LEÃO y M. A. O. SILVA (coords.), *Plutarco entre dos mundos. Visões de Esparta, Atenas e Roma*, São Paulo, 2014, p. 13. Por su parte, FLACELIÈRE, R., "Rome et ses empereurs vus par Plutarque" (pp. 28-47), *AC* 32 (1), 1963, p. 32, destaca muy acertadamente el dato según el cual Plutarco no trata nunca a los romanos de bárbaros, pero sí lo hace con otras culturas. Para Plutarco hay un indudable componente helénico en la cultura romana.

¹⁵ Algunas de sus amistades llegaron al rango consular, como Lucio Mestrio Floro; también son notables Julio Segundo, Socio Seneción o Plinio el joven. Al respecto, véase: LAGOS, L., "Plutarco y la construcción...", *op. cit.*, p. 2; SILVA, M.A.O., "A malícia em...", *op. cit.*, pp. 30 ss. y STADTER, Ph., "Plutarch and Rome...", *op. cit.*, pp. 16-17, con bibliografía.

¹⁶ También desempeñó algunos cargos locales: SILVA, M.A.O., "A malícia em...", *op. cit.*, p. 30; otros honores son más dudosos, como los ornamentos consulares y el cargo honorario de procurador de Acaya, L. VAN HOOFF, L., "Introducción...", *op. cit.*, p. 9.

¹⁷ Aspecto este último muy bien tratado y con más detalle en R. FLACELIÈRE, "Rome et ses empereurs...", *op. cit.*, pp. 38-47.

¹⁸ Dentro de *Moralia* hay títulos muy representativos de este proceso, por ejemplo: *A un gobernante sin educación, Sobre la necesidad de que el filósofo converse especialmente con los gobernantes*. Este asunto ha sido trabajado recientemente por PINHEIRO, J., "O valor da Filosofia e da *Paideia*: a construção moral e retórica de Plutarco" (pp. 119-135), en P. GÓMEZ-CARDÓ, D. F. LEÃO y M. A. O. SILVA (coords.), *Plutarco entre dos...*, *op. cit.*, pp. 129-130.

templanza, sabiduría... Todas estas cualidades se aprendían mediante una correcta educación, aspecto que preocupaba sobremanera a Plutarco.¹⁹

Los ejemplos históricos que escogía Plutarco a lo largo de su obra se enmarcan dentro de una tendencia común entre oradores e intelectuales del siglo II d.C., los integrantes de la 'Segunda Sofística', quienes tuvieron especial predilección por recordar nostálgicamente el mundo de la *pólis* del s. V a.C. o la gloriosa expedición de Alejandro Magno pero, en tiempos de Plutarco, la *pólis* era historia antigua.²⁰ La época en que las *póleis* griegas decidían su futuro quedaba lejos y ello se notaba especialmente en acciones de gobierno relacionadas con la guerra y la política exterior; pero todavía quedaban notables rasgos vivos de la *pólis* en la cultura urbana romana.²¹ Pero la realidad era Roma, una realidad que podía intervenir en cualquier momento y cambiar el rumbo de las comunidades: promocionar unas ciudades frente a otras y fundar nuevos centros. Una relación caprichosa que variaba según el momento político, o el inquilino del trono imperial, aunque, a grandes rasgos, la actitud imperial hacia la cultura griega no fue negativa. Ciertamente, la recepción de la cultura griega en Roma atravesó diferentes fases. A finales de la República, se produjo un distanciamiento evidenciado en la identificación romana de los supuestos vicios y defectos griegos donde se distinguía entre los 'buenos griegos' (los de Europa) y los 'malos griegos' (los de Asia). Siguiendo este camino, en época de Augusto comenzó a configurarse la idea de una *Graecia vera et integra* cuyas raíces históricas se remontarían al siglo V-IV a.C. frente a una Grecia decadente y corrupta, influenciada por Oriente.²² Desde un inicio, el poder imperial buscará identificarse con este helenismo virtuoso.²³

Con todo, como potencia inclusiva que era, Roma otorgaba un cierto margen para que las élites locales desarrollaran una carrera política y las comunidades también pudieran seguir con sus tradiciones.²⁴ En este sentido, hacer uso de leyes y costumbres propias no afectaba a la condición de ser romano e, incluso, Plutarco afirmó que

¹⁹ Por supuesto, estas virtudes constituyen una universalización de los clásicos valores morales griegos y evoca el tradicional interés de intelectuales como Platón y Aristóteles por educar a los gobernantes, véase: LAGOS, L., "Plutarco y la construcción...", *op. cit.*, p. 7 y PINHEIRO, J., "O valor da...", *op. cit.*, p. 128. Sobre la relación entre virtud política y pensamiento en Plutarco es interesante consultar, VAN RAALTE, M., "More Philosophico: Political Virtue and Philosophy in Plutarch's Lives" (pp. 75-112), en L. DE BLOIS (ed.), *The Statesman in Plutarch's Works*, vol. 2, Boston, 2003.

²⁰ BOWIE, E. L., "Los griegos y su pasado en la segunda sofística" (pp. 185-231), en M. I. FINLEY (ed.), *Estudios sobre historia antigua*, Madrid, 1981 (1974), pp. 190ss; MELLOR, R., "Graecia capta...", *op. cit.*, p. 85.

²¹ Como bien ha indicado J. M. CORTÉS COPETE, "Polis romana: Hacia un nuevo modelo para los griegos del imperio" (pp. 413-437), *SHHA* 23, 2005, pp. 423 ss.

²² La corrupción oriental degradó las virtudes patrias de Marco Antonio: MARTÍNEZ LACY, R., "La época helenística...", *op. cit.*, p. 224.

²³ Por razones de espacio no abundaremos más en este tema, bien analizado por A. J. S. SPAWFORTH, *Greece and the Augustan...*, *op. cit.*, pp. 11-26.

²⁴ Véase: ANDO, C., "Imperial identities" (pp. 17-45), en T. WHITMARSH (ed.), *Local Knowledge and Microidentities in the Imperial Greek World*, Cambridge/New York, 2010, pp. 18-19, quien defiende el papel de Roma como garante y sustento de esta diversidad.

aprendió latín en edad avanzada (*Dem.* 2. 2).²⁵ Comprender los límites de este espacio de autonomía política y cultural era de vital importancia para garantizar una convivencia tranquila con Roma. Así pues, la gloria que antaño adquirirían los políticos mediante acciones bélicas debía alcanzarse por otros cauces en tiempos de la dominación romana. Se utilizó un mecanismo ampliamente difundido en la cultura griega como era el evergetismo y cabe señalar que las élites locales se involucraron de lleno en esta política.²⁶ De este modo, las ciudades se monumentalizaron con edificios públicos, teatros, gimnasios, canalizaciones de agua; a nivel historiográfico, se ha entendido como un proceso de homogenización y quizás lo sea a nivel urbanístico o arquitectónico, pero desde luego no en el ámbito cultural. Las élites urbanas tenían así importantes funciones políticas dentro de su comunidad y eran especialmente visibles en momentos de crisis interna, convirtiéndose en el nexo entre la ciudad y Roma.

Cada una de las anteriores cuestiones deriva en amplios temas de estudio y no quisiéramos desviarnos de nuestro objetivo principal. La reflexión hasta el momento se ha centrado en tres ejes: la construcción del pasado griego con fines moralistas (*exempla*), las relaciones del filósofo con el poder y los límites de la autonomía política de las *póleis* griegas de época romana. Todas estas cuestiones son importantes para comprender la naturaleza y objetivo del escrito que nos proponemos analizar, los *Consejos políticos* de Plutarco (*Mor.* 798A-825F).²⁷ La obra está dedicada a Menémaco de Sardes, sobre el que sabemos poco, salvo que era joven y rico, elementos suficientes para presumir que aspiraba a ganar autoridad política dentro de su comunidad. Según el texto, el joven aristócrata se dirige a Plutarco para obtener sabiduría política sin haber tenido ocasión de experimentar la vida de un filósofo y sin la experiencia en casos prácticos de gestión (*Mor.* 798 B-C). Así pues, Menémaco formaría parte de esas élites locales de las que hablábamos, que inician su carrera y se aproximan a un intelectual para obtener experiencia y conocimiento. Conforme con la decisión tomada por el joven aristócrata, Plutarco escribe al interesado una obra de considerables dimensiones que puede dividirse en dos grandes partes:²⁸ política griega sin Roma (*Mor.* 798A-813C) y política griega con Roma (*Mor.* 813C-825F). Son los *Consejos*

²⁵ STADTER, Ph., "Plutarch and Rome...", *op. cit.*, p. 14, quien recoge bibliografía básica sobre este tema. También Plutarco consiguió la ciudadanía romana en edad avanzada por mediación de su colega Floro: LAGOS, L., "Plutarco y la construcción...", *op. cit.*, p. 2.

²⁶ Convirtiéndose en benefactores de la patria, pero también en interlocutores con Roma. Esta es una práctica que tomó impulso en época helenística, véase por ejemplo la actividad de los evergetas griegos en el caso concreto de Asia menor tras las guerras mitridáticas: ARRAYÁS-MORALES, I., "Las guerras mitridáticas y el desarrollo de la diplomacia con Roma. Evergetismo y defensa de las *póleis* minoroasiáticas" (pp. 73-85), *Faentia* 32-33, 2010-2011.

²⁷ El escrito, Πολιτικὰ παραγγέλματα, figura en la posición 104 del catálogo de Lamprias y se estima su redacción a principios del siglo II: ALCALDE MARTÍN, C., "Introducción" (pp. 281-290), en *Plutarco. Obras morales y de costumbres*, vol. X, Madrid, 2003, pp. 281-282.

²⁸ Entre las diferentes divisiones que ha propuesto la crítica moderna para esta obra nos decantamos por la recogida en: CARRIÈRE, J. C., "À propos de la Politique de Plutarque" (pp. 237-251), *DHA* 3, 1977, pp. 238-244. Véanse otros esquemas en C. ALCALDE-MARTÍN, "Introducción...", *op. cit.*, p. 282 n. 3.

políticos un tratado moralista y de *Realpolitik* donde Plutarco aprovecha la coyuntura para ofrecer una carta abierta a todos aquellos aristócratas que desearan prosperar.²⁹

Definido sucintamente el marco de trabajo y el contexto de la obra que vamos a tratar, nuestro objetivo en las próximas líneas consistirá en presentar un vaciado selectivo de los *Consejos políticos* con la intención de destacar dos aspectos: 1) evaluar la selección de ejemplos que Plutarco utiliza a lo largo de la obra y 2) identificar los límites políticos de los citados casos de estudio y su relativa utilidad práctica. Todo ello está en relación con el papel de Plutarco como puente entre una idealizada tradición histórica y la realidad política romana.

II

Tras justificar la redacción del escrito por el requerimiento de Menémaco, Plutarco comienza esgrimiendo cuál debe ser la motivación de las élites para entrar en política.³⁰ El tono es marcadamente moralista:

“En primer lugar, debe servir de base a la actividad política, como fundamento firme y sólido, la vocación que procede del discernimiento y la razón y no un arrebatado producido por la vanagloria, cierto gusto por las disputas o la falta de otras ocupaciones.” (*Mor.* 798C)³¹

La política se define como una actividad vocacional, vinculada a la ética y el deber público pero, especialmente, surge de una profunda reflexión individual llevada a cabo con madurez emocional.³² Por este motivo la política se vincula al conocimiento, pues, sin éste, el gobernante será víctima segura de las pasiones propias de los no instruidos y adoptará conductas autoritarias y erráticas.³³ Pronto encuentra nuestro autor ejemplos negativos que contrastan con su postulado. En concreto, destaca la adulación

²⁹ DESIDERI, P., “Citazione letteraria e riferimento storico nei ‘Preceti politici’ di Plutarco” (pp. 225-233), en G. D’IPPOLITO y I. GALLO (eds.), *Strutture formali dei «Moralia» di Plutarco. Atti del III Convegno plutarqueo. Palermo, 3-5 maggio 1989*, Napoli, 1991, p. 228, sostiene acertadamente que la ‘idealizante’ dimensión de las *Vidas* contrasta con el pragmatismo de *Consejos*.

³⁰ Los tratados que abordan la política de forma directa en Plutarco quedan recogido en Th. S. SCHMIDT, “Plutarque, les Préceptes politiques et le récit des Guerres médiques” (pp. 101-128), *Cahiers des études anciennes* 46, 2009, p. 107.

³¹ Traducción de ALCALDE-MARTÍN, C., *Plutarco. Obras morales y de costumbres*, Madrid, 2003.

³² La iniciación a la política (προαίρεσις) es un concepto muy trabajado por Plutarco a la largo de su obra. En este sentido, en las *Vidas* habitualmente se destacan las virtudes morales e ideas políticas de los personajes justo al inicio de su carrera. Sobre este asunto, véase: PÉREZ JIMÉNEZ, A., “Proairesis: las formas de acceso a la vida pública y el pensamiento político de Plutarco” (pp. 363-381), en I. GALLO y B. SCARDIGLI (eds.), *Teoria e prassi politica nelle opere di Plutarco. Atti del V convegno plutarqueo (Certosa di Pontignano, 7-9 giugno 1993)*, Napoli, 1995, pp. 363-364.

³³ Recordemos la experiencia de Plutarco con el poder romano y la necesidad de que el filósofo conversara con los gobernantes *vide supra*, idea que concuerda con el pensamiento platónico: PÉREZ JIMÉNEZ, A., “Proairesis...”, *op. cit.*, p. 365.

por Demetrio Poliorcetes, que movía a la política a los atenienses Estratocles y Dromoclides, o la irreflexiva y súbita decisión de Cayo Graco, volviendo a la política tras recibir ciertas ofensas, con los sucesos aún recientes que acabaron con su hermano (*Mor.* 798F). Queremos llamar la atención sobre el esquema de la argumentación que utiliza Plutarco. En primer lugar, elabora un principio general que en nuestro caso tiene que ver con los valores que impulsan la carrera política y, en segundo lugar, ejemplifica su argumento de partida con ejemplos o modelos extraídos de la historia griega y romana. Estos ejemplos se equilibran pues tan malo era el caso griego como el romano y todo ello, desde nuestro punto de vista, forma parte de una calculada composición.³⁴ Otro rasgo característico de la obra es la profusión de citas de la literatura griega clásica que ayudan al autor a reafirmar sus argumentos. Normalmente se trata de frases o versos sueltos que sirven a modo de glosa y elemento de prestigio del argumento central.³⁵

Definido el tipo de sentimiento que debe impulsar al aristócrata griego a iniciarse en política, el autor pasa a considerar cómo debe ser la relación del líder con su pueblo. El principal punto es el conocimiento de las costumbres y carácter de su pueblo (*êthos*). El objetivo no es parecerse o igualarse al *dêmos*, sino comprenderlo para gobernarlo eficazmente; igual que el vino, el político no debe embriagarse de su gente para no verse dominado (*Mor.* 799B). El modélico líder debe posicionarse por encima de los gobernados y ver más allá para conducirlos por el 'buen camino'.³⁶ De nuevo se esgrimen casos históricos; esta vez se confrontan el carácter antagónico de atenienses y cartagineses: los primeros se presentan como un colectivo que pasa rápido de la ira a la piedad, solidario, divertido, tardo para la cólera y temible para sus propios gobernantes, en cambio, los cartagineses eran ásperos, hoscos, opresivos, villanos, crueles... (*Mor.* 799 C-D). Nuestra intención al presentar a renglón seguido el caso de Estratocles/Dromoclides y Cayo Graco junto a este ejemplo sobre el carácter de atenienses y cartagineses es advertir nuevamente la calculada selección de casos de estudio. Por razones obvias, Plutarco no compara el carácter de atenienses y romanos y como no quiere que ninguno de estos dos pueblos salga perjudicado, recurre al manido ataque contra el bárbaro.³⁷ Con lo anterior, queremos remarcar que hay mucha política

³⁴ Lo señalábamos anteriormente, *v.* nota 14.

³⁵ Las citaciones literarias no se presentan con voluntad crítica sino por su valor expresivo como indica P. DESIDERI, "Citazione letteraria...", *op. cit.*, p. 229, n. 29.

³⁶ Una postura fuertemente clasista, utilizando terminología moderna, en la que el gobernante es mejor que los ciudadanos y no el primero de ellos. En general, Plutarco confía poco en el buen criterio del *dêmos*, véase P. DESIDERI, "Greek Poleis and the Roman Empire: Nature and Features of Political Virtues in an Autocratic System" (pp. 83-98), en G. ROSKAM y L. VAN DER STOCKT (eds.), *Virtues for the People. Aspects of Plutarchan Ethics*, Leuven, 2011, p. 97. El tema ha sido abordado en Saïd, S., "Plutarch and the People in the *Parallel Lives*", en L. DE BLOIS (ed.), *The Statesman in Plutarch's Works*, vol. 2, Boston, 2003, pp. 7-25.

³⁷ La utilización del término bárbaro en claro sentido peyorativo es un *topos* en Plutarco. Se ha trabajado notablemente el tema, véase, por ejemplo: PELEGRÍN CAMPO, J., "La noción de barbarie en las *Vidas paralelas* de Plutarco de Queronea" (pp. 367-378), en C. SCHRADER, V. RAMÓN y J. VELA (eds.), *Plutarco*

en los ejemplos de esta obra y la omnipresente Roma permanece detrás de las palabras del escritor.

Al hilo del argumento sobre el carácter de los pueblos, Plutarco teoriza sobre la proyección social de la vida privada de un gobernante. Comenta el autor que el pueblo sólo se fija en los defectos, aunque sean pequeños o no tengan incidencia sobre lo público. Destaca cómo Temístocles dejó intencionadamente su vida disoluta para entrar en política o de qué modo Pericles mudó sus ademanes para parecer una persona más respetable (*Mor.* 800C-D). Acto seguido menciona casos contrarios como Alcibiades (vida disoluta), Cimón (aficionado al vino) y casos romanos cuyos defectos son intencionadamente ridículos: Escipión (le gustaba dormir) o Pompeyo (se rascaba la cabeza con un solo dedo). Tras continuar abundando un poco más sobre el carácter de los pueblos, el escrito se centra en el arte de la retórica como instrumento para dominar la política volviendo sobre la Atenas clásica, y sobre Pericles de nuevo, para mostrar cómo las palabras podían dirigir a las masas.³⁸ Por nuestra parte, avanzaremos un poco más y nos detendremos en la reflexión acerca de las formas de entrar en política (*Mor.* 804D). La senda que marca Plutarco se divide en dos: el acceso a la política mediante acciones fulgurantes que conducen a la fama y la introducción paulatina mediante la ayuda de un mentor. La primera vía es para el autor la más arriesgada, pero la que el pueblo acoge con más agrado, cansado de sus políticos habituales recibe bien las novedades. Los ejemplos vuelven sobre el glorioso pasado con los casos de Alcibiades, quien adquirió fama al urdir una alianza anti-lacedemonia con Argos, de Pompeyo o de Cornelio Escipión. Lo destacable para el caso que nos ocupa es que esta vía era impracticable o difícil para un aristócrata de época imperial y Plutarco asocia esta forma de acceder a la política con el pasado. La dosis de realidad llega acto seguido cuando afirma lo siguiente:

“En la actualidad, sin embargo, cuando los asuntos de las ciudades no ofrecen direcciones de guerras, derrocamientos de tiranos ni gestiones con los aliados, ¿cómo se podría comenzar una carrera política ilustre y brillante? Quedan los procesos públicos y las embajadas ante el emperador, que requieren un hombre apasionado y con tanto arrojo como inteligencia. Y es posible atraer la atención sobre uno mismo restaurando muchas de las buenas tradiciones caídas en desuso en las ciudades y cambiando otras que se han introducido por una mala costumbre para vergüenza y daño de la ciudad.” (*Mor.* 805A-B)

y la historia. *Actas del V simposio español sobre Plutarco, Zaragoza, 20-22 de junio de 1996*, Zaragoza, 1997 y la extensa monografía: SCHMIDT, Th. S., *Plutarque et les barbares. La rhétorique d'une image*, Namur, 1999.

³⁸ Plutarco recomienda al joven Menémaco la lectura de los grandes rétores de época clásica, como Demóstenes, o los bien tramados discursos de Tucídides. Desaconseja asimismo a Éforo o Teopompo entre otros. Véase: DESIDERI, P., “Citazione letteraria...”, *op. cit.*, p. 230, n. 29.

Las vías audaces son mínimas debido a la realidad política que marcaba Roma. ¿Cómo podía aspirar el joven Menémaco a grandes gestas militares en este contexto? Como decíamos al inicio, las funciones en política exterior de la *pólis* se habían perdido desde hacía tiempo y los ejemplos a los que puede recurrir el autor no tenían validez en la práctica.³⁹ Así pues, en este punto, Plutarco comienza a delimitar las verdaderas acciones de un político local dentro del Imperio. Aunque, como ha sugerido Cortés Copete, este mensaje no sólo pretende mostrar una realidad sino frenar posibles conductas facciosas que, en opinión del autor, eran dañinas para las comunidades.⁴⁰ Restan las acciones diplomáticas brillantes y el evergetismo en la vida pública de la ciudad (festividades). Sin lugar a dudas, la defensa de la acción diplomática frente a las aventuras militares tiene que ver con la propia experiencia vital del biógrafo.⁴¹ Su proximidad con las autoridades imperiales y sus embajadas en mediación de su ciudad ante Roma le valieron fama y reconocimiento político, lo cual también era acción política. A partir de aquí se desarrolla la vía lenta, pero segura, seguida también por personajes ilustres como el ateniense Aristides, Lúculo o Catón, entre otros (*Mor.* 805E). Enlazando con la anterior recomendación, esta vía se acomoda a la reiterada idea de reflexión, prudencia, templanza y virtud; este camino principalmente consiste en crecer políticamente y sin rivalidad a la sombra de un político veterano. Como no podía ser de otra forma, para escoger a un mentor se deben tener en consideración las tradicionales virtudes morales griegas. Tras abordar en los dos capítulos siguientes el tema de las amistades políticas y destacar nuevamente los buenos ejemplos de Temístocles o Pericles y el siempre pésimo caso de Cleón,⁴² el escrito cierra esta primera reflexión sobre los límites de la política local de la forma siguiente.

“Hay que hacer la clámide más modesta, apartar la mirada del cuartel general y dirigirla hacia la tribuna de los oradores y no ufanarse mucho de la corona, a la vista del calzado romano que está por encima de la cabeza. (...) Cuando vemos a los niños pequeños tratando, en sus juegos, de calzarse los zapatos y ceñirse las coronas de sus padres, nos reímos; pero los gobernantes que, en las ciudades, neciamente exhortan a imitar las obras, ideales y acciones de los antepasados a pesar de su disparidad con las circunstancias y condiciones presentes, soliviantan a las masas y, aunque lo que hacen es ridículo, lo que les pasa, si es que no son acreedores del mayor desprecio, ya no da ninguna risa”. (*Mor.* 813E y 814A)

³⁹ Pasaje analizado también en P. DESIDERI, “Greek Poleis...”, *op. cit.*, p. 84, n. 36.

⁴⁰ Bien apuntado en J. M. CORTÉS COPETE, “*Polis* romana...”, *op. cit.*, p. 420.

⁴¹ Th. S. SCHMIDT, “Plutarque, les Préceptes...”, *op. cit.*, pp. 101ss, n. 30.

⁴² Merece la pena indicar que la excelencia política de Temístocles y Pericles frente al mal ejemplo que constituye Cleón se extraen principalmente de las opiniones de Tucídides. En un trabajo anterior, ponderamos la opinión de Heródoto y Tucídides en relación a Temístocles: SIERRA, C., “Notas sobre Temístocles en Naxos” (pp. 179-190), *Emerita* 80 (1), 2012, pp. 182-184. Para el primero, Temístocles era una figura política brillante, pero plagada de claroscuros y, según Tucídides, el ateniense era el claro exponente de la brillantez y sagacidad atenienses, un líder visionario. De forma general, en la Antigüedad seguirán el criterio de Tucídides.

De nuevo apreciamos la censura a los facciosos que utilizan las grandes acciones del pasado para agitar los ánimos, lo cual sugiere por otro lado que existían dichas conductas. La principal lección política que se colige del pasaje es la necesidad de fomentar la concordia dentro de la comunidad y frenar la endémica tendencia de la cultura política griega hacia la *stásis* puesto que llama innecesariamente la atención de Roma.⁴³ Como alternativa, el autor propone la vía diplomática: “apartar la mirada del cuartel general y dirigirla hacia la tribuna...” y este alegato viene precedido de una cuidadosa selección de ejemplos bajo el argumento de que la esfera civil triunfa sobre la militar. Al respecto compara los casos de Pericles y Cimón, ambos rivales políticos pero con rasgos personales muy diferentes: Pericles era un hábil orador que sabía ganarse la simpatía y admiración del pueblo, mientras Cimón destacaba como general con numerosas victorias. Durante un tiempo coexistieron rivalizando hasta que la palabra se impuso a la fuerza (*Mor.* 812F).

El argumento de la sumisión a Roma toma un cariz todavía más interesante cuando Plutarco sugiere al joven Menémaco construir una imagen artificial respecto a la relación de la ciudad con Roma, una fachada con dos caras: la primera refleja docilidad ante al dominador y la segunda maquilla la dominación a los gobernados; el siguiente pasaje refleja mejor que nosotros esta idea:

“Aunque uno haga a su patria manifiestamente dócil con los dominadores, sin embargo, no se la debe humillar aún más ni, si ya tiene el pie atado, oprimirle además el cuello, como hacen algunos que, al remitir a los dominadores tanto los asuntos sin importancia como los de mayor trascendencia, hacen aún más ignominiosa su esclavitud o, mejor dicho, anulan por completo a su gobierno al llenarlo de estupor, hacerlo timorato y privarlo de toda autoridad”. (*Mor.* 814E)

Desde nuestro punto de vista, el anterior pasaje es el más elocuente e interesante para nuestro propósito. Destaca en varios aspectos: por un lado, se muestran las dos caras que mencionábamos, dócil respecto a Roma y autónoma de puertas adentro pero, por otro lado, evidencia las contradicciones internas que asaltan al escritor cuando reflexiona sobre la libertad de las *póleis*. Tomando este último aspecto, queda claro que Plutarco interpreta como una humillación el sometimiento de las comunidades griegas al Imperio. No obstante, cuida mucho cómo expresa este sentimiento y define la dominación romana como la atadura de un solo pie cuando podría utilizar fórmulas más severas.⁴⁴ En cambio, censura las conductas excesivamente serviles de los

⁴³ Tradicionalmente esta inercia política se ha identificado como causa principal de la incapacidad de generar una unidad política superior a la *pólis*. No obstante, estamos con M. I. FINLEY, “Los antiguos...”, *op. cit.*, p. 189 al señalar que no puede afirmarse que los griegos fracasaran en su unificación política cuando nunca la contemplaron.

⁴⁴ DESIDERI, P. “Greek Poleis...”, *op. cit.*, p. 91, n. 36 reflexiona también sobre la causa de la debilidad de los griegos frente a Roma, otra cuestión de fondo que preocupa a Plutarco.

gobernantes locales hacia Roma pues llaman la atención sobre la ciudad y propician que la dominación se recrudezca. Continuando por este camino, el autor sube el tono para calificar de esclavitud la situación política griega (τὴν δουλείαν), teniendo en cuenta el control que el escritor ejerce sobre sus palabras parece incluso una traición del subconsciente. En efecto, cualquier autoridad romana interpretaría estos calificativos como un exceso del autor por lo que, a renglón seguido, se desvía la atención hacia los malos gobernantes y sus torpes acciones, que restan toda autoridad a su gobierno.⁴⁵ Estos últimos serían los causantes de esta situación pero, en cualquier caso, queda dicho. No interpretamos lo anterior como un acto de resistencia cultural sino como la expresión de un sentimiento personal; no percibimos en los *Consejos políticos* un aire beligerante, bien al contrario, pero resulta evidente que los anhelos del autor no coinciden con la realidad. En este capítulo concreto, la tarea del intelectual consiste en instruir a los gobernantes para que comprendan la necesidad de rebajar las ansias de libertad en pos de una convivencia pacífica y segura (*Mor.* 815A-B). A continuación el escrito enumera varios ejemplos de situaciones políticas fuera de control que propiciaron la intervención de Roma; son las siguientes: los tesalios en época de Augusto, la ciudad de Pérgamo en tiempos de Nerón, la situación de Rodas 'recientemente' bajo Domiciano (*Mor.* 815 D).⁴⁶ Todos estos casos de historia contemporánea son de una naturaleza muy distinta a los ejemplos precedentes y por este motivo no se desarrollan sus causas y consecuencias, sino que, por el contrario, se dan por sabidas. En el fondo, Plutarco está justificando la intervención de Roma a la vez que previene a los gobernantes locales de las consecuencias de la insurrección.⁴⁷ Aunque, si la insurrección no puede detenerse, el gobernante tiene la tarea de mediar con Roma y eludir el enfrentamiento. Acto seguido se plantean casos en los que Roma se muestra benévola con aquellos líderes que arrostran el peligro tras una revuelta y, al final, todos son perdonados. La situación vira hacia una cara más amable, lo cual se traduce en un mayor desarrollo y contextualización de los ejemplos.

Superado el mal trago, Plutarco se centra en cómo identificar y desbaratar los problemas internos de la ciudad. Adelantarse a los acontecimientos y apartar al pueblo de pasiones viles son las recomendaciones más extendidas, pero si no hay remedio, el gobernante debe utilizar todos los ardides a su alcance para impedir el conflicto (*Mor.* 819A). De nuevo, un mecanismo eficaz para aplacar las iras del pueblo es el

⁴⁵ Un poco más adelante se introduce un breve apunte sobre el caprichoso proceder de los procónsules que anulaban o cambiaban los gobiernos locales (*Mor.* 824E-F), remitimos de nuevo a P. DESIDERI, "Greek Poleis...", *op. cit.*, p. 91, n. 36.

⁴⁶ Sigo las indicaciones de C. ALCALDE-MARTÍN, "Introducción...", *op. cit.*, n. 31, en su nota 161 quien indica que los sucesos de Pérgamo se recogen en Tácito, *Ann.* 16.23 y Dion 31.48, no tenemos más noticia sobre el conflicto en Rodas. Recuerda J. C. CARRIÈRE, "À propos de...", *op. cit.*, p. 243, que Plutarco anota también una rebelión en Sardes, patria de Menémaco, que finalizó con la destrucción de la ciudad (*Mor.* 825C). Nos preocupa especialmente la ausencia de detalles en la utilización de estos ejemplos pues es una situación incómoda para el autor.

⁴⁷ Si no las justifica al menos las sitúa dentro de una lógica política.

evergetismo y, en ese sentido, se rememoran los casos de Cimón en Atenas y César en Roma. Para explicar el fundamento de la anterior acción política, Plutarco recurre a una antigua metáfora que asocia al político con el médico; la situación es la siguiente:

“Pues lo mismo que un médico, después de extraer mucha sangre infectada, proporciona un poco de alimento inocuo, el político, tras suprimir una gran cantidad de vicios indignos o nocivos, con una módica y benéfica concesión vuelve a apaciguar el descontento y las quejas” (*Mor.* 818E).

La metáfora consiste en asociar cuerpo cívico con cuerpo humano y al político con el médico, la analogía prosigue asimilando la *stásis* con la enfermedad del cuerpo cívico.⁴⁸ El papel del político como director del cuerpo cívico es interpretar el momento crítico (*kairós*) en el que debe actuar antes que la enfermedad se agrave.⁴⁹ La analogía hunde sus raíces en el siglo V y podemos encontrar ejemplos de ello en Esquilo, *Agamenón* 835 y en Tucídides (VI.14).⁵⁰ En el pasaje, Plutarco entiende que apartando al pueblo de los vicios (la infección) el político practica una suerte de *kátharsis* del cuerpo cívico. Las concesiones y diversiones del pueblo deben estar controladas y emanar de la bondad de la aristocracia gobernante (evergetismo). ¿Cuál es el papel del intelectual en todo este proceso? El filósofo enseña al político a ser el médico de su ciudadanía con el objetivo de construir ciudades sanas.

III

Tras analizar los anteriores casos, parece claro que Plutarco no eligió al azar los ejemplos que jalonaban sus argumentos. Al margen de que los temas escogidos siempre oscilen entre la Grecia clásica y la Roma republicana, el sentido que el autor quiso dar a los mismos viene marcado por la idea de equilibrio. Así, la recurrente utilización de las figuras de Temístocles, Pericles y, en ocasiones, Cimón o Aristides busca dignificar el pasado griego y resaltar su antigüedad. Los casos de estudio que comentamos no se someten a crítica o interpretación alguna por lo que el mismo valor puede tener como ejemplo Pericles que Cimón, aunque fueran rivales y representaran tendencias políticas distintas. Naturalmente estos personajes de la Grecia clásica necesitan un contrapeso de la cultura romana que ayude a presentar un discurso

⁴⁸ Se refiere explícitamente en *Mor.* 823F y 825D.

⁴⁹ Recientemente hemos desarrollado con mayor extensión esta idea: SIERRA, C., “La medicina como modelo de la política” (pp. 271-292), *Aíonos: Miscellanea di studi storichi* 17, 2014.

⁵⁰ Citamos algunos ejemplos relevantes, véanse más casos en JOUANNA, J., “Politics and Medicine. The Problem of Change in Regimen in Acute Diseases and Thucydides (Book 6)” (pp. 21-38), en Ph. VAN DER EIJK (ed.), *Greek Medicine from Hippocrates to Galen*, Leiden, 2012.

neutro con la manifiesta intención de exaltar valores humanos universales. No obstante, la dinámica se rompe en *Mor.* 814E, cuando el autor se ve en la necesidad de explicar las consecuencias de una insurrección contra Roma. En este caso apreciamos una desviación súbita de la narración desde una idealizada visión del pasado, con descripciones de los hechos históricos y el carácter de sus protagonistas, hacia una parquedad casi total. La ausencia de detalles habla por sí misma de la diferencia entre manejar datos históricos inocuos y la de valorar sucesos sensibles y recientes. Entendemos lo anterior como un ejercicio de prudencia pero también subrayamos el grado de complicidad entre Plutarco y el destinatario/s del escrito. En este sentido, escritor y lector sabían mejor que nadie lo que se estaba tratando y resultaba adecuado no llamar en exceso la atención.

El anterior argumento nos lleva al segundo de nuestros objetivos: la identificación de los límites de los casos desarrollados en *Consejos políticos*. Al respecto, no podemos dejar de valorar conjuntamente los pasajes: *Mor.* 805A-B; 813E, 814A y 814E, donde el autor razona sobre la situación política de Grecia bajo dominio romano. Para comenzar, destacamos que la tensión que reflejan estos pasajes va en aumento siguiendo el orden que hemos anotado. En *Mor.* 805, Plutarco se limita a reconocer los límites de la política local en las *póleis* de su época tras perder, desde hacía siglos, competencias en política exterior y en asuntos de guerra. Detrás de esta pragmática observación hay un tema interesante ¿Era necesario recordar los límites de la política local tras varios siglos de dominación romana? Toma fuerza desde nuestro punto de vista el argumento según el cual Plutarco intentaba frenar conductas facciosas, mostrando las bondades de vivir en paz y seguridad. Continúa el razonamiento en *Mor.* 813E, en relación a las aspiraciones personales del político, desarrollando la idea de una política modesta forzada por la presencia de Roma y mostrando alternativas diplomáticas a la tradicional carrera militar. De nuevo son fórmulas que los coetáneos de Plutarco debían conocer sobradamente pero que se enmarcan dentro de la lógica política romana. Finalmente, en *Mor.* 814A y 814E, el tono sube y descubrimos los pensamientos encontrados del propio Plutarco respecto a la situación griega, algo anómalo dentro del escrito cuya tendencia es medir las palabras y ponderar los ejemplos. Por este motivo, pronto dirige la reflexión hacia terreno neutral pero no deja de llamarnos la atención la terminología que utiliza para definir la situación (τὴν δουλείαν). Los ejemplos históricos que Plutarco introduce a lo largo del escrito están supeditados a la realidad de Roma y por ello tienen una aplicación práctica restringida.

Tomando los dos puntos anteriores y a modo de conclusión general, pensamos que la tarea de Plutarco es defender un *statu quo* con el que no está de acuerdo puesto que choca con su sentimiento patriótico. No obstante, entiende que era la mejor manera de llevar una vida pacífica y plena. Por este motivo, los *Consejos políticos* son preceptos para educar a las élites locales en la prudencia y en los límites de la acción política

local. Son, en definitiva, un manual para soportar mejor la dominación romana que era el mejor de los males.